



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
19 de diciembre de 2012
Español
Original: inglés

Asamblea General
Sexagésimo séptimo período de sesiones
Tema 36 del programa
La situación en el Oriente Medio

Consejo de Seguridad
Sexagésimo séptimo año

Cartas idénticas de fecha 18 de diciembre de 2012 dirigidas al Secretario General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente del Estado de Palestina ante las Naciones Unidas

Haciendo gala de un flagrante desprecio hacia el derecho internacional y la clara posición de la comunidad internacional, Israel, la Potencia ocupante, prosigue sus actividades ilícitas de asentamiento en el territorio ocupado del Estado de Palestina, incluida Jerusalén Oriental y sus alrededores, que socavan gravemente la contigüidad, la integridad y la unidad del territorio palestino y ponen en peligro la viabilidad de la solución biestatal sobre la base de las fronteras anteriores a 1967.

Condenamos las declaraciones formuladas por la Potencia ocupante en el sentido de seguir llevando a término sus planes de construir cientos de viviendas nuevas en asentamientos, a las que se trasladarían miles de colonos israelíes. Ayer, 17 de diciembre, Israel anunció oficialmente que había aprobado la construcción de 1.500 viviendas en el asentamiento ilegal de “Ramat Shlomo”, 800 viviendas en el asentamiento ilegal de “Gilo” y 187 viviendas en el asentamiento ilegal de “Givat Ze’ev”. En conjunto, las provocadoras declaraciones formuladas recientemente por el Gobierno de Israel en este sentido engloban planes para la construcción de más de 6.000 viviendas ilegales nuevas para colonos en el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental.

Hemos llamado la atención hacia este preocupante tema en cartas recientes de fechas 3, 5 y 13 de diciembre de 2012, en las que exponíamos la intención manifestada por el Gobierno de Israel de construir 3.000 viviendas para colonos en una zona al este de la Jerusalén Oriental ocupada, conocida popularmente como zona “E-1”, así como en otros asentamientos en toda Palestina. Como se ha señalado anteriormente, si la Potencia ocupante prosigue con este plan provocador, destructivo e ilegal, la ciudad quedaría de hecho separada y aislada de las ciudades de Ramallah y Belén y se frustraría el logro de la solución biestatal.



Israel no oculta el hecho de que esas recientes declaraciones provocadoras y la puesta en práctica de sus planes ilegales constituyen una “represalia” en respuesta a la reafirmación del apoyo de la comunidad internacional al derecho del pueblo palestino a la libre determinación y a la solución biestatal, manifestado en el abrumador respaldo de los Estados Miembros a la resolución 67/19 de la Asamblea General, en la que la Asamblea decidió otorgar a Palestina la condición de Estado observador no miembro en las Naciones Unidas. La comunidad internacional no debe tolerar ese desdén mostrado por Israel hacia el estado de derecho y las Naciones Unidas.

Reiteramos que la construcción de asentamientos y todas las demás actividades de colonización llevadas a cabo por Israel en el Territorio Palestino Ocupado desde 1967, incluida Jerusalén Oriental, constituyen una infracción grave conforme al artículo 49 6) del Cuarto Convenio de Ginebra y, por consiguiente, son crímenes de guerra, según lo dispuesto en el artículo 85 4) del Protocolo Adicional I de los Convenios de Ginebra y en el artículo 8 2) b) viii) del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional.

Las autoridades palestinas reiteran su llamamiento a la comunidad internacional para que cumpla sus obligaciones jurídicas, asuma su responsabilidad y actúe con objeto de poner fin a la campaña de asentamientos ilegales que sigue realizando Israel de forma flagrante, intensa y enérgica, sin que tenga repercusión alguna. Se debe enviar un mensaje contundente y se deben tomar medidas firmes para obligar a Israel a que cancele inmediatamente todos los planes de construcción de nuevos asentamientos, incluido el denominado plan “E-1”.

Las autoridades palestinas siguen comprometidas con la paz y han reafirmado su voluntad y disposición a reanudar las negociaciones de paz, si bien también han manifestado que están preparadas para aplicar todas las medidas a su alcance para salvaguardar la solución biestatal basada en las fronteras anteriores a 1967. Este asunto es de la máxima urgencia, puesto que Israel, la Potencia ocupante, prosigue por la vía de anular dicha solución y de alejarnos de la posibilidad de alcanzar la paz.

El Consejo de Seguridad no puede mantenerse al margen. Si bien en numerosas resoluciones previas, que siguen estando plenamente en vigor, el Consejo ha adoptado una posición muy clara y firme de rechazo a las actividades ilegales de asentamiento llevadas a cabo por Israel, es hora de que en este momento crucial se pronuncie rechazando la campaña de asentamientos ilegales de Israel. Por tanto, seguimos reiterando nuestro llamamiento para que el Consejo de Seguridad asuma sus responsabilidades dimanantes de la Carta de las Naciones Unidas y actúe inmediatamente para hacer frente a esta infracción continuada del derecho internacional, que, sin duda, constituye una amenaza para la paz y la seguridad regionales e internacionales. Se debe enviar sin demora un mensaje claro a Israel, la Potencia ocupante, indicándole que si no cesa todas sus políticas ilícitas, incluidas la construcción y la expansión de los asentamientos ilegales, será considerada responsable de todas las consecuencias que de ellas se deriven, incluso de la imposibilidad de reanudar el proceso de paz con vistas al logro de una solución justa, duradera y amplia del conflicto.

La presente carta se suma a las 447 cartas anteriores sobre la crisis que afecta al Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, desde el 28 de septiembre de 2000. Estas cartas, con fechas comprendidas entre el 29 de septiembre de 2000 (A/55/432-S/2000/921) y el 13 de diciembre de 2012 (A/ES-

10/575-S/2012/925), constituyen una relación básica de los delitos cometidos por Israel, la Potencia ocupante, contra el pueblo palestino desde septiembre de 2000. Israel, la Potencia ocupante, debe rendir cuentas de todos esos crímenes de guerra, actos de terrorismo de Estado y violaciones sistemáticas de los derechos humanos cometidos contra el pueblo palestino, y los responsables deben comparecer ante la justicia.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 36 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Riyad **Mansour**
Embajador
Observador Permanente
del Estado de Palestina ante las Naciones Unidas
